

EL POST DEL PARROCO

MANO QUE SOSTENGA

Querida familia parroquial:

Este año celebramos la fiesta del Bautismo del Señor. No solemos celebrar esta fiesta en domingo. La mayoría de los años se celebra el lunes después de la Epifanía. Así que este año tenemos una semana extra de Navidad, lo cual es un gran regalo para nosotros.

La primera lectura de hoy, para el año A del Bautismo del Señor, es una de mis lecturas favoritas de Isaías. Cuando celebré bautismos, suelo utilizar esta lectura. Me encanta que sea un recordatorio de nuestra misión, pero hay una condición previa importante para esa misión.

«Te he tomado de la mano» (Isaías 42, 6).

Esta es la condición previa por la que debemos estar muy agradecidos y ser muy receptivos. Dios quiere tomarnos de la mano.

Un verdadero desafío para mí es que a menudo no dejo que Dios me tome de la mano. Me apresuro a intentar hacerlo por mi cuenta, incluso las cosas buenas que están claramente en el plan de Dios, sin tomarme el tiempo suficiente para que Dios me sostenga, me apoye y me guíe. O peor aún, puedo resistirme a la invitación de Dios de acercarme a él. Eso no suele ser una señal de que estoy haciendo cosas buenas. ¿Ves algunos de estos mismos retos en tu propio camino?

Escucha las palabras del Padre sobre el Hijo, no al Hijo, en el Evangelio de hoy: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo mis complacencias». Cuando celebré bautismos, clasificó Imaginen a Dios diciendo eso sobre cada niño de la Iglesia, y sobre los padres, padrinos, familiares y amigos: «¡Amo a este niño! ¡Estoy feliz! ¡Estoy con ellos!».

Esta idea ha estado muy presente en mi corazón estos días, especialmente ahora que nos acercamos al final de la temporada navideña. Si Dios entra en el mundo, si se hace «carne», ¿qué estoy haciendo yo, qué estamos haciendo nosotros para asegurarnos de que la presencia de nuestro Dios esté en el centro de todo lo que hacemos como individuos,

familias, amigos, comunidad y parroquia? Aunque «sé» que es lo que Jesús nos pediría que hiciéramos, ¿estoy (estamos) trabajando lo suficiente para establecer esa conexión, para ver a Dios tomándonos de la mano, en nuestras decisiones, acciones y esfuerzos en favor de los demás?

Me parece significativo que el profeta cite primero esta conexión. Tenemos que recordar y evocar a este Dios que nos sostiene antes de emprender la labor del Evangelio: ser luz, liberar a los demás, sacar a otros de las mazmorras, alimentar a los hambrientos, formar a los jóvenes en la fe, defender a los oprimidos, trabajar para reunir a las familias, enfrentarnos al racismo y mucho más. Está claro que estas cosas están en el Evangelio y en las enseñanzas de la Iglesia. ¡Sí! ¡Amén! Pero ¿permite que Dios esté cerca de mí en mi discernimiento, mi trabajo, mi reflexión?

Como pueden ver en las páginas del boletín, tenemos muchas cosas que hacer. Algunas son más sociales. Otras tienen que ver con la educación transformadora de nuestra escuela. Otras son celebraciones de nuestra comunidad. Otras son un llamado al servicio, especialmente a los necesitados, y mucho más. Al abordar estas cosas este año, estoy trabajando más duro para ver cómo Jesús está en medio de todo esto, aunque al principio no lo parezca. Sé que Él está ahí. Solo necesito centrarme más en ver cómo lo que hacemos proviene de mi relación con Él, para que otros puedan sentirse conmovidos por Su presencia.

Quizás sea una buena reflexión para cada uno de nosotros al celebrar este Bautismo del Señor. ¿Puedo sugerir que esto se convierta en una imagen con la que rezar y reflexionar esta semana? Extiende tu mano. Siéntate en silencio. Imagina a Dios tomando tu mano entre las suyas y simplemente sosteniéndola y sosteniéndote a ti también.

Extiende tu mano: Dios quiere tomarla.

Por favor, recen por mí. Yo prometo hacer lo mismo.

Father Jim

